

# Texto

5 El escritor que concibe su obra como una aventura y a la vez como una tarea de sostenido empeño intentará que su creación conjugue una experiencia vital única y un saber literario profundo y *vasto*. La busca y hallazgo de antepasados con los que forjará su propio árbol, de esa genealogía de autores cuya existencia prolonga y vivifica, le mostrará sus afinidades secretas con otros escritores abiertos también a multi-  
10 plicidad de culturas y lenguas, tanto a la tradición oral en la que bebieron nuestros antepasados antes de la invención de la imprenta como a lo que comúnmente se juzga alta literatura. “El más hermoso jardín”, leemos en *Las Mil y una noches*, “es un armario lleno de libros”. Y ese jardín de árboles de todas las especies, hierbas, plantas y helechos arbo-  
15 rescentes abarcará, como nos enseñó Cervantes, el grato y bien sombreado bosque de la escritura. En el espacio público de la gran plaza de Marraquech, declarado por la UNESCO Patrimonio Oral de la Humanidad, he aprendido a escuchar las leyendas, poemas y crónicas de las tradiciones que *convergen* en ella y que probablemente no difieren mucho de las conservadas por los “tesoros humanos vivos” de las comunidades indígenas de México y de toda Iberoamérica: un patrimonio frágil y gravemente amenazado por la  
20 modernidad *desaforada* en la que vivimos. Y junto a esas fuentes vivas procuro también en la biblioteca de Babel cervantina y borgiana, en el fascinador jardín de los senderos que se bifurcan. Mi curiosidad por las literaturas de Oriente y Occidente, por los cruces, injertos, polinizaciones que se producen fuera de los cotos del saber programado y de las aproximaciones eruditas reductivas y estériles a nuestros clásicos, me ha arrimado a escri-  
tores del pasado cuya lectura es una aventura, porque su escritura también lo fue.

Hablo de autores sin los cuales la literatura en lengua española no existiría o sería trunca y distinta: de Juan Ruiz, de Fernando Rojas, Delicado, san Juan de la Cruz, Cervantes, Quevedo, Góngora... y también de los que componen el acervo universal ya sea griego o latino, iraní o árabe. Sin olvidar a quienes descubrieron en el *Quijote* el fértil territorio de la duda y de las posibilidades de juego de la novela: los Sterne, Diderot, Flaubert, toda esa tradición de “la Mancha” -y de *Las Mil y una noches*- evocada por Carlos Fuentes en un luminoso ensayo. De este modo, las coordenadas de un escritor como yo se revelan afines a las de los creadores en nuestra lengua que cervantean, gongorizan y  
30 celestinean.

Encab.

Cuerpo

Primera persona gramatical

Lenguaje metafórico

Lenguaje valorativo

## Caracterización del texto

Procedente de un artículo periodístico de opinión, el texto es de carácter expositivo-argumentativo y de contenido relacionado con el mestizaje en la tradición y la creación literarias. Ello se aprecia tanto en la estructura y organización del texto como en el estilo del mismo.

El texto se presenta en dos párrafos, correspondiendo el primero a una exposición del autor que incluye la tesis que defiende: la literatura -como lector y como escritor- que al autor le interesa es la que mantiene conexiones universales, en unas y otras tradiciones; en el segundo párrafo ejemplifica con importantes autores españoles esa tradición mestiza de la que se siente partidario. La división formal en dos párrafos no altera una estructura interna que podríamos considerar de encabezamiento y cuerpo. El encabezamiento, donde se anuncia la tesis, ocuparía las nueve primeras líneas, hasta la cita de *Las Mil y una noches*. Se distingue este encabezamiento por un estilo sentencioso, que contrasta, tras el conector copulativo “y” con la presencia ya clara del autor en el resto del texto, que correspondería al cuerpo del mismo, donde se argumenta a favor de la tesis y ya es constante la presencia de la primera persona.

Así, la argumentación progresa desde una idea de carácter general a una ejemplificación concreta mediante la nómina de escritores en la que el autor se incluye, como se ve al final del texto: “las coordenadas de un escritor como yo” (lín 28). Especialmente significativo es el segundo párrafo, de predominio hispánico, a cuya adscripción aspira el autor del texto. De este modo, de lo general a lo particular, el artículo alcanza una evidente coherencia.

Un rasgo de estilo significativo es precisamente la

presencia gramatical del autor, que ya se ha comentado. Su condición de escritor queda clara no sólo por las alusiones expresas a la misma, sino por la adecuación del texto a un público culto, capaz de identificar autores y obras citadas. No se trata tanto de argumentos de autoridad como de un registro elevado, muy propio de un texto reflexivo y humanístico. Los ejemplos son numerosos, destacando las referencias a Cervante y el *Quijote* (literatura occidental) y a *Las Mil y una noches* (literatura oriental), que dan cohesión al texto a lo largo del mismo.

Tan significativo como la aparición de la primera persona durante el cuerpo del texto (el encabezamiento encubre la opinión tras el recurso del estilo sentencioso, con formas verbales en indicativo, en presente y en futuro, dando por incontestable lo que es mera opinión) es el manejo de ciertos campos semánticos con deliberada voluntad de o bien embellecer el artículo o bien de influir, mediante el énfasis, sobre el lector. A lo primero corresponden las abundantes imágenes creativas vinculadas al mundo vegetal, con especial hincapié en la metáfora del jardín, usada también por Borges. De lo segundo hay dos casos llamativos: el propio autor enfatiza el uso de algunos vocablos, empleando la cursiva (lín 3, 13 y 16); y, más creativo y probablemente intencionado, la aparición de críticas directas a quienes no siguen la línea reivindicativa del universalismo literario que sostiene el autor, eso que denomina “cotos del saber programado” y “aproximaciones eruditas reductivas y estériles” (lín 19 y 20), así como el cierre del texto, con tres verbos inventados por el autor que sirven además de para reforzar la tesis a favor del mestizaje literario, para ofrecer un toque de creación literaria en un artículo dedicado a la misma.